



Verdad y Anuncio de la Fe

Parroquia de Nuestra Señora Reina del Cielo
Hoja Semanal * Año «VIII» * n° « 33 » * 25 * Mayo * 2014

Evangelio de este Domingo

Yo le pediré al Padre que os dé otro defensor

Lectura del santo evangelio según san Juan (Jn 14, 15-21).

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«Si me amáis, guardaréis mis mandamientos. Yo le pediré al Padre que os dé otro defensor, que esté siempre con vosotros, el Espíritu de la verdad. El mundo no puede recibirlo, porque no lo ve ni lo conoce; vosotros, en cambio, lo conocéis, porque vive con vosotros y está con vosotros.»

«No os dejaré huérfanos, volveré. Dentro de poco el mundo no me verá, pero vosotros me veréis y viviréis, porque yo sigo viviendo. Entonces sabréis que yo estoy con mi Padre, y vosotros conmigo y yo con vosotros. El que acepta mis mandamientos y los guarda, ése me ama; al que me ama lo amará mi Padre, y yo también lo amaré y me revelaré a él.»

Contenidos de la Hoja Semanal

- Evangelio: Del evangelio de san Juan (Jn 14, 15-21).
- Magisterio: S. S. Juan Pablo II: «Centesimus annus».
- Tradición: San Justino, mártir: La celebración de la Eucaristía
- Al Sº Verdad: S. S. Juan Pablo I: La verdad desde la sencillez, el amor... (3).

>> Visite nuestra Web: www.reinacielo.com

El Magisterio de la Iglesia: Exhortación Apostólica de S.S. Juan Pablo II "Centesimus annus"

13. Ahondando ahora en esta reflexión, hay que añadir aquí que el error fundamental del socialismo **es de carácter antropológico**. Efectivamente, considera a todo hombre como un simple elemento y una molécula del organismo social, de manera que el bien del individuo se subordina al funcionamiento del mecanismo económico-social. Por otra parte, considera que este mismo bien puede ser alcanzado al margen de su opción autónoma, de su responsabilidad asumida, única y exclusiva, ante el bien o el mal. **El hombre queda reducido así a una serie de relaciones sociales**, desapareciendo **el concepto de persona como sujeto autónomo de decisión moral**, que es quien edifica el orden social, mediante tal decisión. De esta errónea concepción de la persona provienen la distorsión del derecho, que define el ámbito del ejercicio de la libertad, y la oposición a la propiedad privada. El hombre, en efecto, cuando carece de algo que pueda llamar «suyo» y no tiene posibilidad de ganar para vivir por su propia iniciativa, **pasa a depender de la máquina social y de quienes la controlan**, lo cual le crea dificultades mayores para reconocer su dignidad de persona y entorpece su camino para la constitución de una auténtica comunidad humana.



Por el contrario, de la concepción cristiana de la persona se sigue necesariamente una justa visión de la sociedad. Según la *Rerum novarum* y la doctrina social de la Iglesia, **la socialidad del hombre no se agota en el Estado, sino que se realiza en diversos grupos intermedios**, comenzando por la familia y siguiendo por los grupos económicos, sociales, políticos y culturales, los cuales, como provienen de la misma naturaleza humana, tienen su propia autonomía, sin salirse del ámbito del bien común. Es a esto a lo que he llamado **«subjetividad de la sociedad»** la cual, junto con la subjetividad del individuo, ha sido anulada por el socialismo real.

Si luego nos preguntamos dónde nace esa errónea concepción de la naturaleza de la persona y de la «subjetividad» de la sociedad, hay que responder **que su causa principal es el ateísmo**. Precisamente en la respuesta a la llamada de Dios, implícita en el ser de las cosas, es donde el hombre se hace consciente de su trascendente dignidad. **Todo hombre ha de dar esta respuesta, en la que consiste el culmen de su humanidad y que ningún mecanismo social o sujeto colectivo puede sustituir**. La negación de Dios priva de su fundamento a la persona y, consiguientemente, la induce a organizar el orden social prescindiendo de la dignidad y responsabilidad de la persona.

El ateísmo del que aquí se habla tiene estrecha relación con **el racionalismo iluminista**, que concibe la realidad humana y social del hombre de manera mecanicista. Se niega de este modo la intuición última acerca de la verdadera grandeza del hombre, **su trascendencia respecto al mundo material**, la contradicción que él siente en su corazón entre el deseo de una plenitud de bien y la propia incapacidad para conseguirlo y, sobre todo, la necesidad de salvación que de ahí se deriva.

Perlas de nuestra Tradición: San Justino, mártir.

La celebración de la Eucaristía



Sólo pueden participar de la eucaristía los que admiten como verdaderas nuestras enseñanzas, han sido lavados en el baño de regeneración y del perdón de los pecados y viven tal como Cristo nos enseñó.

Porque el pan y la bebida que tomamos no los recibimos como pan y bebida corrientes, sino que así como Jesucristo, nuestro salvador, se encarnó por la acción del Verbo de Dios y tuvo carne y sangre por nuestra salvación, así también se nos ha enseñado que aquel alimento sobre el cual se ha pronunciado la acción de gracias, **usando de la plegaria que contiene sus mismas palabras**, y del cual, después de transformado, se nutre nuestra sangre y nuestra carne **es la carne y la sangre de Jesús, el Hijo de Dios encarnado**.

Los apóstoles, en efecto, en sus comentarios llamados Evangelios, **nos enseñan que así lo mandó Jesús**, ya que él, tomando pan y habiendo pronunciado la acción de gracias, dijo: Haced esto en memoria mía; **éste es mi cuerpo**; del mismo modo, tomando el cáliz y habiendo pronunciado la acción de gracias, dijo: **Ésta es mi sangre**, y se lo entregó a ellos solos. A partir de entonces, nosotros celebramos siempre el recuerdo de estas cosas; y, además, los que tenemos alguna posesión socorremos a todos los necesitados, y así estamos siempre unidos. Y por todas las cosas de las cuales nos alimentamos alabamos al Creador de todo, por medio de su Hijo Jesucristo y del Espíritu Santo.

Y, el día llamado del sol, nos reunimos en un mismo lugar, y se leen los comentarios de los apóstoles o los escritos de los profetas, en la medida que el tiempo lo permite. Luego elevamos nuestras preces; y, como ya hemos dicho, cuando hemos terminado las preces, se trae pan, vino y agua; entonces **el que preside eleva, fervientemente, oraciones y acciones de gracias**, y el pueblo aclama: Amén. Seguidamente tiene lugar la distribución y comunicación, a cada uno de los presentes, de los dones sobre los cuales se ha pronunciado la acción de gracias, y los diáconos los llevan a los ausentes.

Los que poseen bienes en abundancia, y desean ayudar a los demás, dan, según su voluntad, lo que les parece bien, y lo que se recoge se pone a disposición del que preside, para que socorra a los huérfanos y a las viudas y a todos los que, por enfermedad u otra causa cualquiera, se hallan en necesidad: **en una palabra, se ocupa de atender a todos los necesitados**.

Nos reunimos precisamente **el día del sol**, porque éste es el primer día de la creación, cuando Dios empezó a obrar sobre las tinieblas y la materia, **y también porque es el día en que Jesucristo, nuestro salvador, resucitó de entre los muertos**. Lo crucificaron, en efecto, la vigilia del día de Saturno, y a la mañana siguiente de ese día, es decir, en el día del sol, fue visto por sus apóstoles y discípulos, a quienes enseñó estas mismas cosas que hemos puesto a vuestra consideración.

Al servicio de la Verdad: S. S. el papa Juan Pablo I

La verdad desde la sencillez, el amor desde la humildad (3)



Con un pontificado tan efímero e inédito, su figura es, sobre todo, la de un símbolo, la de un estilo, la de una profecía. Juan Pablo I fue el Papa de la sencillez evangélica: el primer Papa contemporáneo en abandonar, por ejemplo, el "nos" mayestático, la silla gestatoria y la tiara. Fue el Papa catequista, concreto, sencillo, directo al corazón.

Era un ser humano de una sensibilidad extraordinaria. Su sencillez, su forma directa de mostrarnos su pensamiento y sus sentimientos, las podemos leer en sus cartas a destinatarios simbólicos, en las que ofrecía sus enseñanzas sobre todos los aspectos de la fe, la vida, la educación y los problemas sociales. Entre ellas hay una escrita a Jesús. Hoy recogemos cómo se dirige a Él en el inicio y cómo interpreta el mensaje central de sus enseñanzas.

«Querido Jesús,

«He sido objeto de algunas críticas. *"Es obispo, es cardenal - dicen - ha escrito cartas en todas direcciones: a M. Twain, a Péguy, a Casella, a Penélope, a Dickens y a no sé cuántos más. ¡Y ni una sola línea a Jesucristo!"* »

«Tú lo sabes. Yo me esfuerzo por mantener contigo un diálogo continuo; pero traducido en carta me resulta difícil: son cosas personales. ¡Y tan insignificantes! Además, ¿qué voy a escribirte a Ti, de Ti, después de tantos libros como se han escrito sobre Ti? (...) No obstante, he aquí mi carta. La escribo temblando, sintiéndome como un pobre sordomudo que hace enormes esfuerzos para hacerse entender... »

«El día en que enseñaste: **Bienaventurados los pobres, bienaventurados los perseguidos**, yo no estaba allí. Si hubiera estado junto a Ti, te hubiera susurrado al oído: *"Por favor, cambia, Señor, tu discurso, si quieres que alguien te siga. ¿No ves que todos aspiran a las riquezas y a las comodidades? Catón prometió a sus soldados los higos de África, y César las riquezas de la Galia y, bien o mal, encontraron seguidores. Tú prometes pobreza, persecuciones. ¿Quién quieres que te siga?"* Impertérrito, continúas y te oigo decir: ***Yo soy el grano de trigo que debe morir antes de fructificar. Es preciso que yo sea levantado sobre una cruz; desde ella atraeré a mí el mundo entero.*** »

«Ya se cumplió esta profecía: Te levantaron sobre la cruz. Tú la aprovechaste para extender los brazos y atraerte a la gente. ¿Quién podrá contar los hombres que han llegado hasta el pie de la cruz, para arrojarse en tus brazos? »

Continuará...